

Nuevos movimientos sociales, postmarxismo y estrategia socialista: ¿son los nuevos movimientos sociales un catalizador para el rejuvenecimiento socialista?

THOMAS A. KOELBLE*

NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES, POSTMARXISMO Y ESTRATEGIA SOCIALISTA

MARX PREDIJO QUE el socialismo reemplazaría al capitalismo como sistema económico. Los acontecimientos recientes en Europa oriental y occidental aparentemente niegan esta piedra angular de la teoría marxista y los pensadores marxistas y “postmarxistas” argumentan que la teoría y la práctica marxistas necesitan reevaluarse. El marxismo, para poder explicar la trayectoria del capitalismo requiere un nuevo marco teórico. Las teorías marxistas ortodoxas aparentemente no son capaces de explicar los acontecimientos recientes tanto en el Este como en el Oeste y los teóricos “postmarxistas” sugieren que el marxismo tiene mucho que aprender de los llamados “nuevos movimientos sociales” (ambientalistás, los grupos alternativos pacifistas, raciales y feministas). Las demandas de estos grupos para la emancipación y liberación tanto en Europa oriental como occidental y sus estrategias parecen un ejemplo de movilización exitosa frente a las organizaciones de la clase trabajadora en proceso de desintegración. En este ensayo se aborda la pregunta acerca de si estos movimientos de hecho son agentes de transformación como lo sugieren muchos teóricos postmarxistas. El estudio concluye que, con base en el caso de Alemania occidental, la capacidad de transformación de estos movimientos, al menos en Occidente, es exagerada.

TEORÍA MARXISTA Y PRÁCTICA SOCIAL: LA CLASE CONTRA EL INDIVIDUO Y LA ECONOMÍA CONTRA LA ACCIÓN SOCIAL

Decir que la teoría marxista y la estrategia política socialista están en crisis es plantear algo obvio. Numerosas economías de Europa oriental están a punto del colapso y los partidos comunistas han abandonado la responsabilidad política en Polonia, Alemania oriental, Checoslovaquia, Rumania y Hungría. Europa oriental

* Department of Politics and Public Affairs, Universidad de Miami.

parece empeñada en desechar tanto su sistema político dominado por el comunismo como el sistema de economía planeada.¹ En lugar de desaparecer el capitalismo, la variante comunista de Europa oriental parece estar haciendo un ruidoso mutis del escenario mundial, algo completamente contrario a las predicciones de Marx. Mientras tanto, los socialistas de Occidente tampoco han logrado mucho. Los partidos socialdemócratas no alcanzaron una transformación socialista duradera e irreversible mientras estuvieron en el poder.² La teoría marxista parece inadecuada y la práctica socialista inútil. Los pensadores socialistas, particularmente en Occidente, ya no están seguros de que alguna de éstas pueda ofrecer una mejor alternativa al capitalismo y al pluralismo liberal.³

No sorprende que los neoconservadores y liberales adopten una posición sentenciosa. Los marxistas se sienten considerablemente presionados para reevaluar sus teorías sobre el capitalismo y la estrategia política. La teoría marxista está pasando por un proceso de autocrítica y modificaciones significativas.⁴ En muchos círculos intelectuales, el consenso que comienza a surgir es que la teoría marxista se colocó en el sitio equivocado de la esfera económica.⁵ La crítica de Weber a Marx en el sentido de que la economía no era la única arena de conflicto social significativo, ha sido retomada por los marxistas.⁶ El argumento es que la lucha económica por la igualdad y contra la alienación y la explotación, llevó a los países occidentales a subrayar excesivamente el papel de los sindicatos y las concesiones de la clase socialdemócrata para obtener mejores condiciones de trabajo, salarios superiores y una red de bienestar social más amplia. Como lo afirma Przeworski, estos logros desde ningún punto de vista eran insignificantes, pero no eran lo mejor.⁷ Elster y Moene sugieren que los fracasos de las economías de Europa oriental significan que los socialistas deben subrayar mucho más los mecanismos de mercado.⁸ Dicho de otra manera, los socialistas deben aprender a vivir con una economía de mercado no planificada o, al menos, menos dirigida. La importancia dada a la organización de la clase trabajadora en Occidente y el afán por controlar y planificar el mercado en el Este, actualmente se perciben como el centro de la crisis socialista contemporánea.

La organización de la clase trabajadora en partidos y sindicatos creó una situación en la cual dos fuerzas que debían estar "del mismo lado", luchando contra

¹ Ellen Comisso, "Crisis in Socialism or Crisis of Socialism?", artículo presentado durante la reunión de la Asociación Norteamericana de Ciencias Políticas, Atlanta, 1989.

² Adam Przeworski, *Capitalism and Social Democracy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, p. 241. Véase también Adam Przeworski y John Sprague, *Paper Stones*, Chicago, Chicago University Press, 1986.

³ Jon Elster y Karl Ove Moene (eds.), *Alternatives to Capitalism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989, p. 1.

⁴ Véase Elster y Moene, 1989; también Przeworski, 1985.

⁵ George Hartley, "Rearticulating Marxism", *Socialist Review*, núm. 2, 1989, p. 138.

⁶ David Held, *Models of Democracy*, Stanford, Stanford University Press, 1987, p. 146.

⁷ Przeworski, *op.cit.*, 1985, p. 244.

⁸ Elster y Moene, *op.cit.*, p. 3.

la explotación, alienación y desigualdad —la clase trabajadora y los llamados “nuevos movimientos sociales”— están en pugna frente a muchos temas. En diversos países de Europa occidental, los movimientos ambientalista, feminista, pacifista y en pro de los derechos humanos se desarrollaron en oposición a los partidos socialdemócrata y socialista establecidos.⁹ La naturaleza “no económica” de estos temas sugería a los teóricos marxistas y socialistas practicantes que dichos movimientos tenían menor importancia. Los dirigentes de los partidos de la clase trabajadora consideraban los movimientos de protesta como acciones molestas de su izquierda.¹⁰ Los dirigentes sindicales interpretaban el movimiento ambientalista como una amenaza a la producción y al progreso.¹¹ Las consignas de “primero empleos” como respuesta al control de la contaminación industrial, y “Edad de Piedra, no gracias” en respuesta al movimiento antinuclear, resumen la refutación sindical más común.

Si la teoría marxista necesitaba una dosis de vitaminas, ésta llegó sorprendentemente a través de fuentes estadounidenses. La teorización de la elección racional y la tradición pluralista de Estados Unidos produjo gran estímulo en la comunidad intelectual marxista. Los trabajos de Jon Elster, John Roemer o Adam Przeworski sugieren todos que el marxismo, para “salvarse” de la extinción, necesita incorporar supuestos y métodos de elección racional. El trabajo de Roemer se concentra posteriormente en demostrar que los movimientos socialistas necesitan presentar argumentos racionales para el socialismo.¹² Como lo han señalado Przeworski y otros, el capitalismo efectivamente satisface mejor las necesidades materiales de la clase trabajadora que las promesas socialistas.¹³ La decisión de apoyar al socialismo no es, por consiguiente, una opción racional, a menos que se puedan encontrar razones no económicas para apoyar el movimiento. Elster define a la estrategia socialista como aquella en la que los socialistas deben convencer a sus seguidores potenciales de que la “autorrealización” individual es preferible al “modelo de consumo” que satisface los deseos materialistas.¹⁴

Del otro lado del Atlántico, el pluralismo infiltró al campo marxista e inspiró a autores como Laclau y Mouffe para que afirmaran que la “democratización” y no la igualdad económica o la liberación de las leyes del capitalismo debía ser el

⁹ Ferdinand Mueller-Rommel (ed.), *New Politics in Western Europe*, Boulder, Westview Press, 1989. Véase también Franz U. Pappi, “Die Aenhaenger der neuen sozialen Bewegungen im Parteiensystem der Bundesrepublik”, *Aus Politik und Zeitgeschichte*, núm 23, junio de 1989, para un análisis del comportamiento electoral de los miembros de los nuevos movimientos sociales.

¹⁰ R. Roth y D. Rucht (eds.), *Neue Soziale Bewegungen in der BRD*, Bonn, BfPB, 1987.

¹¹ Herman Rappe, “Wir brauchen den mittleren Weg”, en Wolfram Bickerich (ed.), *SPD und Gruene*, Hamburgo, Rowholt Verlag, 1985.

¹² John Roemer, “Public ownership and private property externalities”, en Elster y Moene, *op cit.*, 1989.

¹³ Przeworski, *op cit.*, 1985, p. 3.

¹⁴ John Elster, “Self-realization in work and politics”, en Elster y Moene, *op cit.*, 1989, pp. 128-129.

proyecto socialista.¹⁵ De esta manera, Laclau y Mouffe se colocan indisputablemente en el campo “libertario” de la nueva izquierda.¹⁶ Rechazan la lucha económica, argumentan que los nuevos movimientos sociales pretenden “democratizar” a la sociedad, la política y la economía y sólo una estrategia de democratización como ésta, a través de cooperativas, acciones culturales y sociales, producción alternativa, y organizaciones de base para la autoayuda, llevarán a la transformación total y verdadera del sistema capitalista.¹⁷ Como lo sugieren Charles Maier y sus colaboradores, los límites de lo “político” están siendo desafiados por los nuevos movimientos sociales.¹⁸ La clase ya no es la línea divisoria predominante para la confrontación política y económica. Nuevos grupos exigen acceso a la arena política y rechazan la definición de la política como tema fundamentalmente económico, cambiando el centro de la discusión al campo cultural y social.

No importa si se concuerda con la escuela de pensamiento “pluralista” o “individualista”, pues comparten la suposición de que el análisis marxista necesita aprender de los “nuevos movimientos sociales” y que la práctica socialista debe adoptar nuevas técnicas de movilización. Cada movimiento social es capaz de dar una lección diferente. Con la importancia que da a la producción alternativa y a la autoayuda más que a la confianza en las instituciones estatales, el movimiento alternativo se considera como un modelo para la producción comunal y la autoterminación en un rompimiento decisivo de las autoridades estatales dictatoriales. Los grupos pacifistas, feministas y de derechos civiles tienen algo que enseñar acerca de la movilización de partidarios. El movimiento ambientalista aparece como vital en el proceso de reconsideración de la lógica de producción y consumo. El ambientalismo es el centro de la lucha contra la mentalidad de consumo en los sistemas de producción tanto del Oeste como del Este.¹⁹ El argumento entonces es que los “nuevos movimientos sociales” ofrecen tanto la guía teórica como las soluciones prácticas al atolladero marxista.²⁰

La pregunta que plantean estos argumentos es: ¿son los nuevos movimientos sociales en realidad catalizadores de una transformación radical del sistema económico, social y político? ¿Son los portadores de una estrategia política renovada que puede tener éxito donde los socialistas han fracasado —es decir, creando un “frente común”— contra la toma de decisiones no democrática y la explotación capitalista? En una importante contribución, Michael Burawoy argumenta con vehemencia que tales movimientos sociales no llevaron a la transformación socia-

¹⁵ Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemony and Socialist Strategy*, Londres, Verso, 1985, p. 176.

¹⁶ Samuel Bowles y Herbert Gintis, *Democracy and Capitalism*, Nueva York, Basic Books, 1986.

¹⁷ Laclau y Mouffe, *op cit.*, 1985, pp. 176-193.

¹⁸ Charles Maier (ed.), *Changing Boundaries of the Political*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989, pp. 10-11.

¹⁹ Thomas Ebermann y Rainer Trampert, *Die Zukunft der Gruenen*, Hamburgo, Konkret Verlag, 1984.

²⁰ Bowles y Gintis, 1986, p. 28.

lista, sino que confirman al sistema actual.²¹ Burawoy basa su argumento en un análisis de términos y definiciones. Los siguientes párrafos abordan estas preguntas con base en los descubrimientos empíricos provenientes del caso de Alemania Oriental. Este país muestra la “contracultura” más desarrollada en términos de un Partido Verde y un grupo importante de movimientos de protesta social que han logrado afectar a las instituciones sociales, económicas y políticas. Como resultado de ello, existe gran cantidad de literatura analítica que consultar respecto a la relación entre los movimientos y, por consiguiente, la transformación social de Alemania Oriental es un caso de prueba apropiado.

¿LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES COMO CATALIZADORES DE LA TRANSFORMACIÓN?

Los movimientos de protesta de Alemania Oriental ciertamente influyeron en las instituciones del Estado, el mercado y la sociedad.²² En las tres áreas, los cambios son visibles en la práctica. Las instituciones del Estado se han visto afectadas por la influencia masiva de los representantes del Partido Verde en todos los niveles del gobierno, desde los consejos locales hasta el Bundestag. Además, las burocracias estatales han respondido a las demandas del Partido Verde y los movimientos de protesta en general. Las respuestas estatales varían desde la creación de nuevos ministerios (como el Ministerio para el Medio Ambiente), hasta la apertura de canales de consulta en casos como la planeación y construcción urbana.²³ Mientras que hace diez años era prácticamente impensable que un burócrata creyera a un experto de un grupo de protesta, hoy muchos proyectos de desarrollo están sujetos a consultas entre la burocracia y los grupos sociales afectados.²⁴

El impacto del Partido Verde no se reduce a la arena institucional. Este partido logró que el medio ambiente se convirtiera en un tema político central al cual todos los otros partidos respondieron diseñando sus propias políticas para protegerse contra un mayor deterioro electoral.²⁵ De manera similar, los experimentos del Partido Verde con las listas de candidatos formadas por mujeres en las elecciones locales y un sistema paritario para el grupo Bundestag inclinaron las opiniones de otros partidos. El Partido Socialdemócrata de Alemania Oriental (PSD) actualmente debe otorgar al menos 40% de sus curules a representantes del sexo femenino.²⁶

²¹ Michael Burawoy, “Should we give up on Socialism?”, *Socialist Review*, 1989, núm. 1.

²² Frank Nullmeier, “Institutionelle Innovationen und neue soziale Bewegungen”, *Aus Politik und Zeitgeschichte*, núm. 23, junio de 1989.

²³ K. W. Brand, D. Buesser, D. Rucht, *Aufbruch in eine andere Gesellschaft*, Frankfurt, Campus Verlag, 1986.

²⁴ Carol Hager, “Technological Democracy? Grassroots participation and technical innovation West German energy policy”, artículo presentado en la reunión de la Asociación Occidental de Ciencias Políticas, Salt Lake City, Utah, marzo de 1989.

²⁵ *Frankfurter Rundschau*, 24 de junio de 1986, 3 de noviembre de 1987.

²⁶ *Sozial-Demokratisches Magazin*, octubre de 1985.

Los partidos conservadores (CDU/CSU) permitieron la entrada a las mujeres para ocupar puestos importantes o al menos visibles en el gobierno y los ministerios.

De manera similar, el movimiento alternativo afectó a la economía de mercado.²⁷ En particular, en los sectores de servicios encontramos numerosas cooperativas alternativas que no funcionan simplemente con las reglas de una empresa orientada al mercado, sino que otorgan a quienes participan de ellas la oportunidad de tomar decisiones empresariales, o intervenir en el proceso de toma de decisiones de la empresa o cooperativa.²⁸ La producción alternativa ha logrado ocupar un lugar particular, en especial en las grandes zonas urbanas en las cuales las unidades habitacionales son la expresión más que la base de un gran grupo de contracultura. Tiendas de alimentos, servicios electrónicos, venta de computadoras y panaderías son sólo unos cuantos ejemplos de una enorme variedad de producción alternativa que encontramos hoy en día en cualquier ciudad de Alemania oriental.²⁹

Finalmente, los movimientos feministas y juveniles fueron la vanguardia para la creación de centros culturales y juveniles, centros de crisis para víctimas de violación y abusos, la construcción de más jardines de niños y escuelas, la extensión de programas de educación para adultos, etcétera, en ocasiones en colaboración con el Estado y a veces sin su ayuda.³⁰ La organización de los movimientos pacifistas, ambientalistas y alternativos establecieron centros locales para coordinar sus actividades. A partir de estas bases organizativas, se han dado otras actividades de organización local.³¹ Existen ciertos casos de superposición de acciones, puesto que muy a menudo un grupo feminista también puede ser el centro de organización para acciones ambientales, selección de candidatos para el Partido Verde o una empresa alternativa.

Los movimientos sociales de Alemania oriental representan un cambio en los sistemas de valores del electorado y³² no sólo han logrado introducir importantes temas en el debate político, sino que además han conseguido desafiar con éxito el monopolio del Estado en términos de conocimientos expertos y sus afirmaciones de que sólo el Estado posee conocimientos y capacidades superiores.³³ Como lo argumenta Nullmeier, la autoridad de la Iglesia, los valores tradicionales de la familia, el matrimonio y la moral han sido cuestionados al igual que la autoridad de la burocracia estatal. Sin el deseo de minimizar estos desafíos, debe plantearse

²⁷ Wolfgang Bewil, "Alternative Oekonomie Selbstorganisierte Betriebe im Kontext neuer sozialer Bewegungen", en Roland Roth y Dieter Rucht (eds.), *Neue Soziale Bewegungen in der Bundesrepublik Deutschland*, Bonn, Bundeszentrale fuer politische Bildung, 1987, pp. 187-203.

²⁸ Brand, Buesser, Rucht, *op. cit.*, 1986, p. 256.

²⁹ Rolf Schwendter, "Alternative Oekonomie", *Aus Politik un Zeitgeschichte*, núm. 23, junio de 1989.

³⁰ Nullmeier, *op. cit.*, 1989, p. 13.

³¹ *Ibidem*, p. 11.

³² Peter Gluchowski, "Lebenstile und Wandel der Waehlerschaft in der BRD", *Aus Politik un Zeitgeschichte*, núm. 21, marzo de 1987.

³³ Nullmeier, *op. cit.*, 1989, p. 14.

la pregunta acerca de si tales avances son, de hecho, parte de un proceso de transformación hacia un nuevo tipo de sistema social, económico y político, o si representan una "mejoría" creciente del sistema existente.

Los movimientos sociales, retomando la definición de Joachim Raschke, son actores sociales movilizados que pretenden producir cambios sociales/políticos, tratan de evitarlos, o intentan darles marcha atrás. Se caracterizan por altos niveles de integración pero bajos niveles de especificidad en el papel que desempeñan y porque persiguen sus objetivos a través de diversas formas y métodos de organización.³⁴ Los ambientalistas, la producción alternativa, la organización de mujeres contra la discriminación en el lugar de trabajo, respecto a determinados temas sociales como el aborto y los servicios sociales, son respuestas a los fracasos de las políticas estatales. Estos movimientos de protesta se originaron a partir del movimiento estudiantil que inicialmente centró muchas de sus esperanzas en los planes de reforma del PSD en 1969. Sin embargo, con la crisis petrolera de 1973-1974, el gobierno del PSD abandonó los planes de reforma y³⁵ los movimientos de protesta de la década de 1970 se formaron contra sus políticas.³⁶

La historia de los movimientos de protesta en Alemania Oriental revela dos puntos importantes. Primero, estos movimientos son todos reactivos en el sentido de que protestan contra cierta política o fracaso de política. En el campo ambiental, las autoridades gubernamentales intentaron abordar los problemas, pero no lograron satisfacer las demandas de diversos electorados afectados. El movimiento pacifista es una respuesta a una política exitosa pero muy controvertida: la instrumentación de la decisión de doble canal de la OTAN.³⁷ El objetivo principal del movimiento pacifista no es transformar al sistema, sino cambiar una política controvertida. El otro punto vital es que para poder expresar sus protestas, todos estos movimientos formaron organizaciones y adoptaron estructuras institucionales. Un descubrimiento de Brand, Buesser y Rucht en su estudio completo de los movimientos, es que ha habido una rutinización e institucionalización significativa en todas estas organizaciones. Como lo afirman los autores:

Las utopías alternativas ya no son lo que domina la agenda, sino los acuerdos de la coalición política y los detalles de la recolección de basura.³⁸

Sus conclusiones son una afirmación clásica de las teorías de Weber sobre la burocratización.

³⁴ Joachim Raschke, "Zum Begriff der sozialen Bewegung", en Roth y Rucht, (eds.), *Neue Soziale Bewegungen in der BRD*, Bonn, BfpB, 1987, p. 21.

³⁵ Juergen Hoffmann, "SPD Wirtschaftspolitik-Am Ende des 'keynesianischen Projekts'?", en Bodo Zeuner, (ed.), *Genossen, was nun?*, Hamburgo, Konkret Verlag, 1983.

³⁶ Tomas A. Koelble, "Party Structures and Democracy", *Comparative Political Studies*, vol. 27, núm. 2, julio de 1989.

³⁷ Ulrike Wasmuht, "Die Entstehung und Wntwicklung der Friedensbewegung der achtziger Jahre", en Roth y Rucht, (eds.), *Neue Soziale Bewegungen in der BRD*, Bonn, BfpB, 1987.

³⁸ Brand, Buesser y Rucht, *op. cit.*, p. 241.

La euforia de los primeros años de los movimientos sociales durante los cuales la democratización y el desafío de lleno al sistema socioeconómico y político prevaleciente resultaban movilizadores, es algo del pasado. La incorporación del Partido Verde a la política cotidiana en los planos local y nacional es evidente en la rutinización de los movimientos sociales. El Partido Verde se basa en estos movimientos y obtiene de ellos su apoyo electoral.³⁹ Diversos estudios revelan que el argumento alguna vez tan popular acerca de que los movimientos sociales trajeron consigo nuevos valores “postmaterialistas”, no se basa como cierta vez se pensó tan sólidamente en pruebas.⁴⁰ El movimiento ecologista ha dejado de ser un anuncio de apocalipsis para convertirse en un movimiento que consta de muchas organizaciones y asociaciones más pequeñas que abordan temas específicos como la deforestación, la planificación urbana, el control del tráfico aéreo o la agricultura ecológica.⁴¹ El movimiento se ha vuelto más fragmentado en grupos especializados, algunos de los cuales sin duda han adquirido importancia en el sentido de que son consultados por burócratas gubernamentales. Sin embargo, Brand, Buesser y Rucht concluyen que el movimiento se ha convertido en una víctima de su propio éxito: ha cumplido la misión de llamar la atención a la creciente problemática ambiental, pero no puede esperarse que haga mucho más.

El movimiento ambientalista logró desafiar al monopolio del Estado en términos de conocimientos especializados. En respuesta a la intransigencia burocrática, los grupos ambientalistas y el Partido Verde unieron sus recursos para establecer unidades de investigación e instituciones educativas propias.⁴² En diversas grandes ciudades existen actualmente institutos de investigación y expertos que trabajan para el movimiento y contra el Estado o los constructores, dependiendo del caso. No obstante, la creación de tales institutos también tiene un costo oculto. Para poder desafiar a las autoridades, el movimiento de protesta tuvo que imitar al sistema en términos de la creación de estos institutos de investigación.⁴³ La demanda inicial en pro de “conocimientos para los ciudadanos” se ha erosionado por la necesidad de crear un conocimiento experto alternativo. Por supuesto, estas instituciones están abiertas al público y contribuyeron a poner en práctica un amplia campaña de información sobre los efectos de los productos químicos y otros temas de ayuda práctica. No son secretos en ningún sentido, pero representan un movimiento alejado de las pretensiones de base del movimiento ambientalista inicial. Por consiguiente, los

³⁹ *Ibid*

⁴⁰ Rainer Roth, “Entwicklungstendenzen der politischen Kultur bei Jungwachlern”, *Aus Politik und Zeitgeschichte*, núm. 22, julio de 1988, pp. 33-44.

⁴¹ Nullmeier, *op. cit.*, 1989, p. 24.

⁴² Anne Dudeck, “Selbstorganisierte Bildungsarbeit im Wandel”, en Roland Roth y D. Rucht, (eds.), *Neue Soziale Bewegungen in der BRD*, Bonn, BfPB, 1987.

⁴³ Hager, *op. cit.*, p. 1; Nullmeier, *op. cit.*, p. 10.

institutos de investigación imitan al sistema (aunque en un foro mucho más abierto), en lugar de desafiarlo de manera fundamental.

Al interior del movimiento pacifista ha ocurrido una situación similar. Diversos estudios indican que el movimiento fue dominado cada vez más por un grupo de personas que tomaban las decisiones y que imponían una estrategia de movilización a corto plazo pero que no desarrollaban metas a largo plazo.⁴⁴ Los acontecimientos en las relaciones Este-Oeste, los compromisos de reducción de armamentos y el debilitamiento de la amenaza soviética tanto para Europa occidental como para Estados Unidos, también han significado una disminución del movimiento pacifista. No hay duda alguna: el movimiento fue muy exitoso en movilizar a millones de partidarios en diversas protestas convencionales y no convencionales. Sin embargo, sus efectos eran limitados.⁴⁵ A pesar de las protestas masivas, el gobierno no cedió a la modernización de los armamentos de la OTAN. El éxito del movimiento dependía de las superpotencias. Politizaba el tema pero no podía diversificarse a otros campos de acción.

Un estancamiento similar ha afectado al movimiento alternativo. Aunque al principio fue anunciado como la opción a la producción capitalista y el regreso a situaciones de trabajo cooperativo, el crecimiento en el número de empresas y cooperativas alternativas se ha estancado desde 1981.⁴⁶ Se estima que existen unos 4 000 proyectos alternativos que emplean a cerca de 24 000 personas. Si incluimos todos los proyectos alternativos en los cuales la gente trabaja sólo medio tiempo, entonces la cifra aumenta a 12 000-14 000 proyectos y 100 000 miembros, la mayoría de los cuales se encuentra en el sector servicios, que emplea a muchos estudiantes y académicos. Como lo señalan Brand, Buesser y Rucht, el sector alternativo alivia a la economía primaria al sacar del mercado de trabajo a muchos académicos altamente calificados, jóvenes (menores de 25 años de edad) pero con pocas probabilidades de hallar empleo.⁴⁷ Con cada vez mayor frecuencia, los proyectos alternativos forman parte del sector de bienestar social: proporcionan una oportunidad de empleo, aunque mal pagada, pero alivian al Estado de los pagos del seguro de desempleo. El Estado ha respondido mediante el otorgamiento de fondos a estos proyectos que sirven para proporcionar empleos a gente joven que de otra manera no podría encontrar trabajo. Así, en realidad no se trata del sector económico transformador que se esperaba al principio.

Los proyectos alternativos están satisfaciendo una función de bienestar social, al mismo tiempo que llenan un sitio en el mercado. El movimiento

⁴⁴ Thomas Leif, "Die Friedensbewegung zu Beginn der achtziger Jahre", *Aus Politik und Zeitgeschichte*, núm. 23, junio de 1989, p. 38.

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ Brand, Buesser y Rucht, *op. cit.*, p. 255.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 259.

alternativo satisface las demandas de quienes buscan tomar café nicaragüense en la mañana leyendo su periódico alternativo, consumir comida saludable y luego reunirse con sus amigos a diseñar programas de computación para máquinas alternativas similares a una IBM y cenar en un restaurante alternativo. Desde el punto de vista de la adaptación y ajuste capitalista a nuevas demandas y mercados, el movimiento de producción alternativa, aun si logró ser la vanguardia de las relaciones de trabajo democráticas, sigue siendo un ejemplo fabuloso de capacidad empresarial que simultáneamente sirvió para aliviar al Estado de ciertas funciones de bienestar social bastante costosas. Este movimiento beneficia y reafirma la producción y el consumo capitalista.

El movimiento que sigue siendo el más unido de todos los grupos de protesta, es la campaña feminista en pro de la igualdad de derechos. En contraste con los movimientos pacifista y alternativo, el feminista ha logrado “hacer de lo privado algo político” y alcanzar gran ímpetu.⁴⁸ Aunque el Estado se adelantó en parte a los ambientalistas abordando al menos algunos de los problemas de contaminación antes de que surgiera el movimiento ambientalista, las autoridades tuvieron que reaccionar defensivamente ante las demandas del movimiento feminista. No fue sino hasta 1979, según Nullmeier, que el Estado respondió con medidas para abordar los problemas de la mujer en torno a la discriminación en el empleo, entre otros. Desde entonces la política social ha cambiado e incluye ya al menos algunas de las preocupaciones de los movimientos feministas.⁴⁹

El éxito parcial del movimiento feminista debe también evaluarse críticamente en términos de sus objetivos fundamentales. ¿Se trata de metas transformadoras o pretenden sólo “mejorar” al sistema actual? Resulta bastante difícil definir las metas básicas del movimiento como algo que pretende transformar las mismas oportunidades, la falta de discriminación en el sitio de trabajo, el ataque al patriarcado, trato igualitario por parte del patrón, otros empleados y las autoridades de bienestar social no son exactamente desafíos al sistema de democracia liberal y producción capitalista. No quiero decir que estas metas no sean lo suficientemente valiosas como para organizarse y agitar, sin embargo, no son la solución al problema que los teóricos marxistas deben enfrentar cuando buscan nuevos caminos para revigorizar la práctica socialista. Si la socialdemocracia no fuera una estrategia de transformación, como Przeworski y tantos otros afirman, entonces los objetivos del movimiento feminista serían mucho menos transformadores que la socialdemocracia. Este movimiento pretende crear oportunidades para las mujeres en el mismo plano que los hombres, hacer lo que deseen tanto en sus carreras como en el hogar. Esta es una idea clásicamente liberal, no socialista.

⁴⁸ Leonore Knafl y Christine Kulke, “15 Jahre Frauenbewegung” en Roth y D. Rucht, (eds.), *Neue Soziale Bewegungen in der BRD*, Bonn BfpB, 1987, p. 95.

⁴⁹ Nullmeier, *op. cit.*, p. 13.

LA TEORÍA MARXISTA Y LA PRÁCTICA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

El análisis de los objetivos de los movimientos y la movilización social ciertamente resulta valioso para los teóricos marxistas y postmarxistas. Parecería que los movimientos sociales practican una estrategia introducida por Eduard Bernstein. Comienzan con una crítica de las condiciones actuales; organizan su base de apoyo; movilizan y participan en la política social; incluyen a las autoridades y a los encargados de la toma de decisiones y consiguen concesiones para su causa. Con el tiempo, logran ganar algunas grandes batallas mediante la participación. El resultado de ésta es la incorporación al sistema político y económico. Se logra dar una serie de pequeños pasos hacia metas mayores pero a expensas de demandas mucho más radicales de transformación. La enorme derrota del ala fundamentalista del Partido Verde desde 1987 lo testifica. Los “realistas” se han llevado las palmas. La rutina, institucionalización y profesionalización se han introducido en cada uno de los movimientos y les permite hablar de victorias. Como lo señala Laclau, se abandona la revolución a gran escala. Laclau y Mouffe implican que la estrategia es revolucionaria con “r” minúscula.⁵⁰ El ensayo sugiere lo contrario.

Intentar introducir teorías de elección racional o pluralismo en el pensamiento marxista/postmarxista podría ser útil, pero es necesario recordar que éstas también traen consigo graves problemas analíticos. Los críticos de la elección racional nos recuerdan que esta elección no siempre lo es. Los teóricos de esta corriente a menudo dan la espalda a los problemas de estructura y relaciones de poder o a los obstáculos y estructuras de oportunidad como las califica Elster.⁵¹ De igual manera, el pluralismo se ha destacado porque hace caso omiso del mismo tipo de temas. Sostiene que los grupos tienen acceso a quienes toman las decisiones políticas; que son capaces de movilizar su apoyo y de influir.⁵² Sin embargo, esto pasa totalmente por alto el hecho de que los grupos realizan elecciones estratégicas dependiendo si son “parte intrínseca” o “están fuera” del sistema político. Es significativo señalar que el movimiento feminista en Estados Unidos está bastante dividido respecto al tema racial. Algunos temas de “mujeres blancas” han sido abordados, pero no aquellos que afectan a mujeres provenientes de las minorías. Por consiguiente, ciertas partes del movimiento feminista se vuelven defensoras del *statu quo*, mientras que otras lo atacan.

Los movimientos sociales presentan tanto los problemas teóricos como prácticos de la teoría marxista y la práctica socialista. ¿Cómo pueden explicarse estos grupos? ¿Qué deben “hacer al respecto” los partidos socialistas o socialdemócratas en términos de estrategia, particularmente en función de su efecto sobre los electores de los partidos tradicionales de la clase trabajadora? Adam Przeworski sugiere que

⁵⁰ Laclau y Mouffe, *op. cit.*, p. 2.

⁵¹ Jon Elster, *Nuts and Bolts for the Social Sciences*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.

⁵² Held, *op.cit.*, p. 204.

tal vez debe abandonarse la etiqueta de “socialismo” para reemplazarla por una estrategia política más amplia.⁵³ De hecho esta podría ser una sugerencia bastante positiva debido a que elimina del movimiento una desventaja electoral en términos de etiqueta. Laclau y Mouffe dicen adiós a la clase trabajadora y se ponen al servicio de los nuevos movimientos sociales. Yo sugiero que igual que el trotskismo irredento resultó un fracaso, ésta no será una estrategia política exitosa. Para ello cualquier estrategia reformista requiere primero y como lo más importante, una estrategia de movilización de empleados en los sectores burocráticos medio y alto.⁵⁴ Estos grupos de electores pueden movilizarse si utilizan los temas de igualdad, justicia, seguridad en el trabajo y el hogar, así como preocupaciones ambientales. Hablando metafóricamente, tirar al “bebé económico” junto con el agua del “baño marxista” es una estrategia contraproducente. En el contexto de Alemania occidental, los nuevos movimientos sociales son movimientos de clase media preocupados por cuestiones económicas y “postmateriales”. Sólo una combinación rediseñada de visiones económicas, ecológicas y socioculturales socialdemócratas servirá para construir el camino hacia logros electorales y transformadores futuros.

Traducción Lili Buj

⁵³ Adam Przeworski, “Class, Production and Politics: A Reply to Burawdy”, *Socialist Review*, núm. 2, 1989, p. 110.

⁵⁴ Gosta Esping-Anderson, *Politics against Markets*, Princeton, Princeton University Press, 1986.